

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sables ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Amora Social*.

No imitaré vivo Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á la deonología faltar.

Y quien así no le crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 136

Pravia 4 de Septiembre de 1904

Enemigo del bien

¿Tiene acaso la gran circulación la extraña virtud de transformar todas las ideas y de convertir á la Prensa periódica en elemento eficazísimo de indisciplina y de incultura social?

¿Está condenada esa Prensa á defender la injusticia y á ser el enemigo universal de cuanto constituye la sangre, el nervio y la vida de las sociedades humanas? El empeño de repartir á diario entre la multitud popular que nutre su espíritu con el papel impreso una ración de alimentos impuros que cualquier Laboratorio municipal *ad hoc* declararían nocivos para la salud pública, ¿es condición indispensable de todo rotativo que desee conquistar el mayor número posible de parroquianos?

No basta que inopinadamente y á destiempo recucite las acusaciones dirigidas contra el benemérito Cuerpo de la Guardia civil por aquellos á quien más importa desprestigiar éste y todos los institutos dedicados á la defensa de la autoridad pública y de las personas y haciendas de los ciudadanos; no basta que después de haber enarbolado, como guión de guerra contra la codicia de los burgueses que quieren explotar en beneficio propio el día que Dios se reservó para sí, la simpática bandera del descanso dominical, se revuelva ahora contra la ley y el reglamento que lo ordenan, y alardee con pueril arrogancia de ser bastante poderosa para eludirlos; no basta que, movida por el interés y el amor propio de un abogado ruidoso, se lance briosamente á la defensa de unos reos condenados á muerte por una Audiencia de las llamadas de perro chico, como si se tratase de un asunto Dreyfus

y no de una de tantas causas criminales que diariamente se dilucidan en los Tribunales de justicia; no basta la tarea penosa que se impone de rellenar de paja tanto pelego político y literario y de ofrecerlo, por manos de la amistad, á la admiración de las gentes... que, gracias á Dios, no se admiran ya de los espanta-pájaros confeccionados en casa con trapos de la familia...

Es que, además, no bien asoma por alguna parte algo que lleva en sí mismo la semilla de la fecundidad, del bien, del progreso verdadero, de la abnegación y de la sabiduría no bullanguera, ya está dirigiendo sus baterías para reducirlo á polvo.

Alá va un caso.

Hace tres ó cuatro años, el ministro de Agricultura de Austria envió á Francia á un comisionado que estudiase los mejores métodos de enseñanza en las Escuelas, y habiendo acudido á los Centros oficiales para enterarse y orientarse, el Gobierno anticlerical francés le comunicó de oficio que los mejores métodos eran los de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Ploermel.

En la última Exposición Universal de París, Austria recibió el gran premio internacional por sus adelantos en la enseñanza agrícola, y entonces el ministro de Agricultura austriaco dirigió una comunicación á los Hermanos de Ploermel diciéndoles que á ellos se les debía ese honor, porque de ellos había aprendido el Austria los métodos que el Jurado de la Exposición acababa de coronar con tan alta y codiciada recompensa.

Pues bien; esos Hermanos de Ploermel, que representan la virtud, el progreso, la ciencia y los más grandes adelantos en la ciencia agronómica, llegan á Reims á encargarse de la dirección de un Colegio, y apenas se tiene noticia del horrendo atentado contra el espíritu liberal, alza la voz un rotativo y clama á los cielos y á la tierra contra esa nueva muestra-

ción del clericalismo dominante y de la invasión fraileña, bajo la cual se argüellan y pudren los escasos frutos que el árbol de la libertad había producido en nuestra patria.

¡Unos religiosos que vienen á enseñar métodos agrícolas que han merecido el agradecimiento del Austria y los elogios del Gobierno anticlerical francés!.. ¿Cómo es posible que esto no levante en vilo la inspiración de nuestros liberales! Tratárase de un mitin libertario, y esos mismos—muy monárquicos, muy dinásticos y muy demócratas— que piden la expulsión de los religiosos, aunque traigan dinero, ciencia y adelantos que tanta falta nos hacen, pondrán en las nubes la elocuencia de los oradores blasfemos y enemigos de la autoridad y de la propiedad, y protestarán enérgicamente contra el delegado del gobernador civil si, por ventura, suspende el mitin y manda á cada perulero á su pocilga.

Los anarquistas de Alcalá de el Valle ¡pobrecitos! si hubieran asesinado á algunos guardias civiles, hoy merecerían que se interesaran por su indulto todos los corazones sensibles del rotativismo que piden el castigo de los guardias inquisidores.

Los de Montjuich, los del Liceo, los de los Cambios Nuevos, los Angiolillo, los Artal y los que sin exponer su querido pellejo proclaman lo mismo que ejecutan esos regeneradores del mundo mediante la dinamita y el puñal; el asesinato del ministro ruso y cuantos han elevado el crimen á doctrina social, son dignos del respeto y la consideración de la Prensa, casos que deben estudiarse, fenómenos de una evolución en las ideas, ante las cuales hay que descubrirse como ante las grandes revelaciones de la humanidad dolorida...

Pero los frailes; pero la libertad de la conciencia cristiana; pero el saber con cogulla, la caridad con hábitos pardos, la riqueza con un crucifijo y con votos perpe-

tuos... ¡eso nunca! En vano se invoca la justicia y la igualdad ante la ley, en vano se prueba que esos invasores no piden, sino que dan; no se llevan, sino que traen... ¡Son frailes! ¡Son hombres de bien!

Son la virtud, la laboriosidad, el estudio y la abnegación... ¡Guerra á ellos! La Prensa, la gran Prensa, la que se precia de no haber fracasado, como no fracasan los Círculos donde se juega, las industrias donde se falsifica, los comercios donde se engaña, las contratas donde se defrauda, los lugares donde se corrompe, esa Prensa no puede tolerar la luz, y grita, como quien tiene los ojos enfermos, contra el astro que la irrada.

Desgracia es que se haya declarado enemigo universal de todo lo justo y lo razonable. Pero es fortuna para nosotros que siempre que ataca algo religioso, sea aquello que más honra y enaltece la verdadera civilización europea.

G.

¿QUÉ ES LA HUELGA?

Pa los holgazanes
su sueño dorado;
pa los socialistas,
hijos del trabajo,
un arma que esgrimen
en contra del amo;
pa los parlanchines
de club y teatro,
recurso oratorio
que está siempre á mano;
pa los aprendices
un juego barato;
para la familia
del huelguista ufano
hambre y mala vida,
mal humor y palos;
pa los taberneros
un agosto entre año;
pa la autoridad
un conflicto al canto;
pa muchos patronos,
muy metalizados,
que el día de fiesta
jamás respetaron,
violando inflexibles
la ley del Decálogo
un inoportuno,
forzoso descanso

con que Dios castiga su necio pecado; para el pobre obrero que esta violentado en huelga forzosa sin él aprobarlo, un ancho paréntesis que abre en su trabajo, deseando siempre cuanto antes cerrarlo, pues nadie le abona perjuicios ni gastos; para el hombre grave de juicio sensato, un medio legítimo quizá en muchos casos, más del que se abusa casi de ordinario, usando violencias con fines bastardos. ¿Qué más? Para todos ora altos, ya bajos, un estao de cosas anormal y extraño, situación violenta, que en muy pocos casos acaba conforme sin hacer estragos.

Todo esto es la huelga, lectores amados; todos estos males arrastra á su paso; todos estos juicios que ha creído exactos forma de la huelga vuestro amigo

PABLO

EN LAS MINAS DE ALLER

¡¡EXPLOTACIÓN INFAME!!

¡¡PATRONOS SIN ENTRAÑAS!!!

Siempre creí yo, pobre de mí, que los obreros de las Minas de Aller estaban como querían.

Y cuando algunos me soltaban la vulgaridad de que nada se puede hacer para impedir que los obreros estén cada día más corrompidos, yo respondía invariablemente:

—Ahí está Aller. Los obreros son allí felices, están bien retribuidos, no son socialistas ni nada más que buenos católicos, aman á los patronos y sobre todo al señor Marqués de Comillas. ¡Ah, si el ejemplo de este señor fuera imitado! No serían los obreros lo que son, ni se cometerían tantas injusticias!

Peró, carape, ahora resulta que no hay nada de eso.

Acabo de enterarme de que en las citadas minas el pobre obrero es víctima de no sé cuantas calamidades espantosas y tremebundas.

Así nos lo cuenta en la *Escupidera* vigiliana *Un allerán*.

Y es claro, ante firma tan respetable y autorizada me veo precisado á cambiar de creencia.

Y lo creía por varias razones. Primera, porque yo estuve allí y pude observar cómo está aquello, que me pareció un modelo de organización obrera.

Segunda, porque los obreros están contentísimos y se burlan con mucha gracia de quienes tratan de regenerarlos, haciéndolos protestar contra patronos que consideran ellos como padres.

Tercera, porque estudié los reglamentos de las sociedades benéficas y de mutuo auxilio, en esas Minas fundadas, con el apoyo de la empresa, y tengo que reconocer que aquello se llama tratar á los obreros como deben ser tratados para que no tengan ni sombra de queja.

Peró todas esas razones y otras más que yo tenía para creer que en Aller estaban admirablemente los obreros, nada valen ya.

Un allerán (y tras de esta firma se ocultará seguramente un majadero contundente, algún mal obrero, expulsado de allí, cualquier cosa) dice que los obreros están perramente en Ujo.

Pues habrá que creerle.

¡No faltaba más!

¿Lo dice *Un allerán*?

Punto redondo.

Ah, y lo más terrible, dislocante, espantoso y terrorífico es que *Un allerán* (¿quién será ese zoquete?) demuestra sus afirmaciones.

Citando hechos que ponen los pelos de punta.

Hechos que hielan la sangre en las venas.

Hechos que...

Peró oigamos al majadero ese.

«Lo que aquí se está haciendo con los obreros, en esta Empresa católica, raya en lo infame, y ya me sorprende que al fin no estallen estos pobres obreros y hagan una que sea sonada con los que explotan su trabajo, su bolsillo y su conciencia. Juzguen los lectores de este cada vez más leído periódico, *La Aurora Social*, y creo que conmigo condenarán á estos desalmados que se erigen en pastores, considerando á los trabajadores borregos.»

Así comienza el *allerán* su crónica. Y no me negarán ustedes que empieza con garbo y circunstancias.

Tres puntos principales comprende la introducción copiada.

Primero: el ganso de Aller afirma solemnemente, aunque en gramática bastante mala, que en la empresa citada se hacen cosas infames con los obreros, tanto que á él, al ganso, le sorprende el que los tales obreros «no estallen.»

Segundo: afirma con no menos solemnidad que la *Escupidera* es un periódico cada vez más leído, lo cual que me hace mucha gracia, y sobre lo que nada más quiero decir para no resultar cruel. Lo que es si el ganso *allerán* fuere director de la *Escupidera*, la llamabases seguramente lo que llaman á *El Correo de Asturias* sus propietarios, pero nada más que sus propietarios: «el periódico de mayor circulación de la provincia.»

Tercero: *Un allerán* debe de leer *EL ZURRIAGO*, y, como yo siempre estoy diciendo que los socialistas afirman, pero no prueban nada, para evitar tan natural censura, prometo citar hechos concretos en demostración de lo que con los obreros se hace en Ujo.

Así me gustan á mí los gansos: con decisión y coraje.

Yo, la verdad, cuando leí lo de las infamias, creí que había exageraciones.

Peró después de leer las pruebas

citadas por el *allerán*, tuve que confesar que, en efecto, hay muchos animales en el mundo.

Y como yo quiero hacer á mis lectores partícipes de mis descubrimientos, prometo copiar uno por uno los hechos terribles, espeluznantes, espantosos, citados por el consabido ganso.

Aseguro á ustedes que nos hemos de divertir un poco.

Y después quedarán ustedes plenamente convencidos... pues de que es poco todo lo que se diga de lo admirablemente organizado que está todo en las Minas de Aller.

¡Ya verán cómo grazna el ganso!

EL MEETING DE LA ESPINA

II

Lo prometido es deuda, dice un refrán. Por eso yo cumpliendo lo que ofrecí á los lectores de *EL ZURRIAGO* en el número anterior, voy á enterarles de las notas más salientes de los discursos pronunciados en el *meeting* de la Espina; y lo haré como si la cosa hubiera sido seria y no una broma tabernaria digna del mayor desprecio.

MARTÍNEZ. Primeramente habló el señor Martínez, quien después de explicar algo así como del programa republicano, se extendió en consideraciones acerca del obreiro; pero con tan mala pata que me dieron ganas de sacar el *ZURRIAGO* allí mismo y... medirle las costillas.

«Entiendo yo» que la principal propiedad de un propagandista político es atender á las circunstancias del lugar y tiempo, y á la cualidad del auditorio, y que prescindir de estas circunstancias es exponerse á un fracaso. Por eso los políticos más duchos como Moret, Canalejas, don Melquiades, etc., entre los obreros se lamentan de la triste situación y recetan los más eficaces remedios para mejorarla; entre labradores hablan de pantanos y de desarrollo de la agricultura; entre comerciantes prometen bajar los cambios y abrir nuevas plazas y mercados; entre militares reorganizan el ejército y dotar bien á las clases, etc., etc, aunque cuando lleguen al poder se olviden de todas esas promesas.

Peró el Sr. Martínez, menos experto, llega á la Espina y allí suelta su discurso, como si las ovejas y los labradores que le escuchaban fueran los humildes obreros de Granada ó de Sevilla, y dice que en Andalucía los pobres trabajadores ganan un misero jornal.

Bien pudiera alguno de los que le escuchaban replicarle: pues cuando usted vuelva á Andalucía, diga á esos trabajadores que vengán á trabajar á la Espina, porque aquí la agricultura se muere por falta de brazos y se pagan buenos jornales.

Y los más curioso del caso es que entre tantos redentores del obrero no haya uno que le redima ó que intente siquiera aliviarle en sus miserias, que se desprenda de sus bienes para mejorar la condición del trabajador, que funde un hospital ó una escuela para los hijos del pobre, ó que se ofrezca á asistirle en sus enfermedades. Todo lo aplazan para cuando los pobres obreros derriben el trono substituyéndole por el régimen republicano. De entre esos redentores de oficio, en los cuales los obreros no quieren creer, nunca se vió salir un S. Juan de Dios ó un S. Vicente de Paul, y es muy probable que por esas virtudes, por el desprendimiento de sus bienes en favor del proletariado no aparezca un San Salmerón un San Blasco Ibañez, un San Melquiades Alvarez, un San Martínez ó un San Carballeira.

Peró adular en la Espina á los obreros, Sr. Martínez, es perder el tiempo, porque

allí ni hay obreros, ni le escucharían á usted si los hubiera.

OTERO. Seguidamente habló el Sr. Otero cuyas dotes oratorias ya conocerán seguramente los lectores de *EL ZURRIAGO*. En la Espina hemos notado que dicho señor era gallego, no porque él lo haya dicho (le dicen de tan mala gana) sino porque se le nota un *poquito* en el acento, y esta circunstancia ya nos lo hizo menos simpático.

De repente abordó la cuestión religiosa. Declaró ser católico, apostólico, romano. Decir esto ya era decir algo si aquí hubiera puesto punto final; mas con tantos peros como nos colgó después, quedamos sin saber si era católico romano, si cismático, protestante, mahometano ó simplemente un gallego muy cuco. Se metió á filosofar acerca del libre albedrío, pero con tan poca claridad, que á veces parecía negar la providencia divina y confundir el libre albedrío con el liberalismo.

En tonos destemplados para ver de ahogar los rumores de desagrado, la emprende con los frailes, con la misma inoportunidad aun para sus fines, que el señor Martínez con los obreros de Andalucía, porque en la Espina conocen menos á los frailes que á los gallegos, y si alguna vez han tratado á aquéllos han observado que eran unos señores dignos de respeto y consideración. Sin embargo, dijo el Sr. Carballeira que había que extermiar á los frailes, y hasta se enfadaba con los gobiernos porque les dejaban entrar en España.

Así es la lógica de estos republicanos. Primero abogan por la libertad de pensamiento, libertad de imprenta, libertad de asociación y todas las libertades; pero á la media vuelta se meten todas esas libertades en el gabán, tanto que ya no dejan respirar á los frailes, sino que proclaman una nueva inquisición contra esos picaros.

Que vengán del extranjero judíos á empobrecernos, potestantes á sembrar la discordia y corromper las almas, anarquistas á consumir los crímenes más espantosos, nada importa; pero franquear la puerta á los maestros de la ciencia y de la virtud es un crimen. Que unos caballeros derrochen inmensas riquezas en modas, en teatros, en saraos, en recreos por el extranjero, pase; pero que se permita á unos religiosos vivir modestamente en un convento, y emplear su inteligencia y su vida en bien del prójimo, eso es intolerable.

¡Oh lógica sectaria!

Peró veamos en qué se funda el señor Otero y Carballeira: «Se deben quitar los frailes porque son inútiles; comen sin trabajar.»

¿No sabe el Sr. Otero que ese es un recurso muy gastado ya y mandado recoger? ¿No sabe que hoy se combate á los frailes no con el pretexto de que son holgazanes, sino por abuso de actividad y de trabajo, por abuso de inteligencia y de estudio, por hacer una competencia ruinosa á los centros de enseñanza oficial á los talleres y á las fábricas de las grandes compañías productoras, abaratando la ciencia y los primeros elementos de consumo, es decir, por favorecer á los pobres? ¿Tan atrasado anda el Sr. Otero de historia contemporánea?

¿Son holgazanes y comen sin trabajar esos varones que han abierto abundantes veneros de riqueza, que han roturado bosques impenetrables, y convertido selvas incultas y pantanos en campos de producción fecunda, que han llenado de infolios luminosos las bibliotecas del mundo, que han traído al seno de la civilización á millones de hombres salvajes; esos frailes y monjas y otros religiosos que fundaron y fundan colegios, escuelas, hospitales, asilos, todo lo que ayer albergó á la ciencia y hoy alberga al pobre, al desgraciado?

¡Audacia se necesita, ó por lo menos ignorancia, para ir á la Espina y decir allí ante docena y media de ignorantes que los frailes son inútiles, que no hacen más que rezar «algún Padre nuestro y eso

sin pedirles cuenta de si lo rezan bien ó mal.»

Porque esto mismo y mucho más que omito de los religiosos lo dicen y sienten en todas las personas honradas que los conocen y los tratan. Yo estuve en Pamplona, en Loyola, en León, en Valladolid, en Bilbao, en Madrid, en el Escorial, en Salamanca, en Barcelona, en Gijón, en Oviedo y en otros puntos, y siempre he oído elogios de los religiosos por su abnegación por su caridad, por su laboriosidad y otras virtudes, á todas las personas que los trataban y que no estaban fanatizadas ó asalariadas por la masonería.

¿Y todavía se extrañaba el Sr. Otero de que sus oyentes, aunque muy ignorantes la mayor parte, se cansasen de oírle vulgaridades de el *Heraldo*, de *El País* y otros papeles de la misma ralea?

Mas por hoy hago punto, y dejo para la semana próxima la conclusión de estos comentarios.

BLASILLO

LOS SABIOS DE MUROS

Pos como vos diva diciendo encomenzó á faltar el fio de Úrsula.

¡Qué feo ye el condergao!

Tien los güeyos arremellaos, el focico como la boca de un forno ya el bigote de gato.

Escarrióu ya entamó á decir mirando pa baxo, que ye pa ú mira siempre:

«Vamos á dar principio á unas sisiones que non tienen otro objeto que destruir de noche á los que pasáis el día trayando como bestias. Viviis en la inorancia porque los curas quier en que estáis con los güeyos cerraos, y es necesario que oigáis á los que pasamos la vida consagraos al estudio de la ciencia...»

Aparóse de repente, limpió la frente co la manga de la chaqueta, escarrióu otra vez y dixo:

«Compañeros: el hombre es libre en todos los países libres, donde se respira libremente aire de libertad...»

Yo non entiendo de esto, pero debió de decir alguna burrada, porque Chelin de la Calderera que taba á la vera de mí, relusa ya meneó la cabeza.

«En España el obrero es esclavo del rico y el rico no piensa más que en rezar y chupar la sangre al pobre. Tenéis que facevos independientes y esto lo conseguiréis escuchando á los que consagramos la vida al estudio de la ciencia.»

«Yo os daré conferencias todos los domingos pa que sepáis á qué atenevos.»

«¿Qué se puede esperar de un país donde horean al que hace un delito grande, ó se le mete en una cárcel fedionda si el delito no es muy grande?»

«En otras naciones hay cárceles como palacios, donde se trata bien y se educa á los delincuentes.»

«Aquí aprendimos con la Inquisición á matar gente y seguimos matándola.»

«Estáis muy atrasaos y tenéis que ilustravos escuchando á los

que consagramos la vida al estudio de la «en. ia...»

Acabó de faltar sin decir nada del precio de la fariña.

Yo non entendí nada de lo que dixo, pero según la opinión de Chelin, non dixo nada.

Después de Isá faló Antón el Farruco.

Ye un homín sin pelo de barba.

Si pasiera mandil podía pasar por farruca.

Dixo:—«Mesmamente eso que acaba de decir Isá es lo que pienso yo y lo pensamos todos los que leemos algo. Los obreros somos esclavos de los ricos. Yo gano trece reales y trabajo más de ocho horas.

«Gracias á que cuando no me ve el amo me siento un poco, y cuando me ve fumo un cigarro.

«Tenemos que unirnos todos para romper las cadenas y conseguir que nos aumenten el jornal y nos desminuyan el trabajo. Eso de que yo esté sacando tierra en la trinchera mientras los ricos se pasean, no me parece regular...»

Y calló el farruco sin decir tampoco cuándo nos van dar barata la fariña.

Cuando salíamos decía Riera, que ye muy mollón:—*Estuvieron bien los oradores. Si no los entendimos ye porque non tenemos destrucción pa comprenderlos.*

Yo acerquéme al madrilano, ya dixei:

—«Non me apunti, hom, que pa oír esto ya nun comer más barata la fariña non ye menester empenos.»

TOMÁS del Mito.

De rotativos

Parece que los rotativos madrileños pasan por una crisis terrible.

De una parte, muchísimos católicos han dejado de comprarles, desde que han empezado á enseñar con tanta desvergüenza el orejón anticlerical.

Por otra parte, Maura, despreciándoles con gallarda valentía, burlándose de sus feroces campañas, demostrando que puede prescindir de lo que esos rotativos digan y hasta hacer precisamente lo contrario de lo que ellos aconsejan, les ha quitado muchísima importancia.

Finalmente, el haberse multiplicado tanto hace que no todos saquen para viviry que estén, sobre todo algunos, pasando la pena negra.

Buena, pues á mí lo que me sorprende no es que haya disminuído la venta diaria de los rotativos; lo que me choca es que aun haya tantas personas serias y formales que lean esos periódicos.

Porque, ¡cuidado que daasco de

veras leer lo que dicen sobre casi todas las cosas!

Y al decir eso de las personas serias y formales no crean vuestras mercedes que me refiere á los sacerdotes, religiosos y personas seculares pertenecientes á las Conferencias de S. Vicente ó á la Adoración nocturna, ne.

El que tales personas lean los periódicos aludidos ya es un colmo de disparate que yo no quiero comentar.

Para mí un sacerdote, un religioso, un seglar verdadero católico práctico que lea, por estambre, un rotativo madrileño, es un absurdo viviente.

No puede tener á ese lector por persona seria y formal.

Sino por cosa bien distinta.

Y quédesé esto aquí, pues como no creo en tales aberraciones, páraeme inútil continuar por ese camino.

Para mí tesis me basta que me presente una persona honrada, que tenga una miaja de sentido común.

Y no me importa que esa persona sea católica ó mahometana, enemiga de los jesuitas ó entusiasta de tan beneméritos religiosos.

Y digo que me parece del todo incomprendible que esa persona tenga humor para leer los periódicos rotativos de Madrid.

Porque para cobrarles repugnancia no se necesita más que desear cosas.

Leerlos un día.

Y tener un poco de buen sentido.

Ultimamente, por ejemplo, en vista de que durante el verano se carece de asuntos emocionantes han dado en la gracia de convertirse en paladines de la humanidad, de la civilización y de otras muchas cosas, valiéndose para ello de los supuestos tormentos sufridos por los anarquistas en Alcalá del Valle.

Tiempo atrás explotaron de firme los republicanos, los socialistas y demás tropa menuda que aspira á ser revolucionaria, le de los famosos tormentos de Montjuich.

Yo realmente no sé lo que pudo haber pasado en aquel castillo, pero supongo que nada de particular, pues que todo se reduje después á cuatro gritos descompuestos de los susodichos revolucionarios risibles.

Los cuales explotaron aquellos tormentos como materia fecunda de sus artículos y de sus discursos.

¿Que no sabían qué decir?

Pues Montjuich al canto.

Aquello era una mina.

Y ahora los rotativos hacen lo propio con Alcalá del Valle.

La política está en palmas.

Lo del convenio con el Vaticano ya no da de sí para escribir un artículo como los de Posada si quiera.

Las diversas campañas emprendidas contra Maura, porque éste no suelta la guita y además procura gobernar, mal ó bien, que eso no me meto yo, sin consultar con los rotativos, aburren ya á los mismos que son capaces de leer un cuento de nuestro Altamira, el solitario de San Esteban.

—Pues, ¿de qué hablaremos, para resultar interesantes? Ah sí, de los tormentos sufridos por los anarquistas en Alcalá del Valle.

Así se dijeron los rotativos, y ahí los tenemos tronando contra la reacción, y contra los jesuitas y contra el clericalismo, y contra Maura, y contra la Guardia civil, y contra la Inquisición y contra el impuesto de consumos.

¿Por qué?

Pues porque según cuentan, en la cárcel de Alcalá del Valle anduvieron con el cuerpo á unos anarquistas que allí estaban de temporada.

¿Que cuándo se supone que ocurrió ese?

El año pasado por estos días.

¿Que si hay algo de verdad en lo de los tormentos?

No lo sé, y desde luego digo que si los hubo, merecen castigo quienes los impusieron.

Que es lo que dice el gobierno, y los tribunales de justicia y el Rey y todo el mundo, incluso los que no somos enemigos de la Inquisición.

La cual, aunque digan otra cosa los rotativos, no procedía de ese modo.

Pero sea ó no cierto eso que se dice, ¿se puede negar que el tema debatido es un tema de verano, para dar la castaña á los incautos lectores y hacerse comprar?

¿Hay alguien tan sencillito que tome en serio, como hija del amor á la justicia y á la humanidad, semejante campaña?

Y el mezclar con todos esos supuestos abusos de la Guardia civil á los católicos, á los religiosos, al clericalismo ¿no demuestra que los autores de la campaña aludida sólo tratan de hacerse interesantes?

¿Y no es eso bastante para que una persona sensata mire con verdadera repugnancia á esos periódicos?

Va esto muy largo y aún no dije la mitad de lo que decir pensaba.

Como el asunto es interesante acaso otro día vuelva sobre él, si otros de mayor interés no me ocupan por completo.

Yo, diré para concluir, tengo como prueba evidente de... sencillez pasmosa el leer, para enterarse de algo, los rotativos madrileños.

Cuando alguno me dice:

—Créamelo usted: lo leí en *El Imparcial*, en el *Heraldo*, en *El Liberal*, etc., etc.

Yo suelo decir para mis adon-tros.

—¡Cómo abundan los primos!

MIERES

VAPULEO

Poco dió de sí la sesión que nuestros ediles celebraron el 26 del pasado Agosto.

La Comisión de Instrucción pública presentó á la aprobación del Ayuntamiento el programa por que se ha de regir el colegio de 2.ª enseñanza de esta villa, en cuanto á las clases nocturnas para obreros, de los cuales podrán ingresar hasta 60.

Se dió lectura al referido programa, que, salvo ligeras modificaciones, fué muy bien recibido por incluirse en él un régimen de enseñanza que creo ha de colmar las aspiraciones de los más exigentes.

Pero como las cosas que los hombres hacen no pueden ser perfectas, el programa dicho no lo es tampoco, y porque no lo es, ahí tienen ustedes al *ciudadano* D. Valentín Rodríguez que á pesar de la bondad del programa, él, don Valentín, protestó nuevamente de que se dediquen 3.000 pesetas al colegio de 2.ª enseñanza. ¡Oh, los amantes del progreso... de Asturias!

Yo por mi parte vuelvo á recomendar que, aunque la cosa no sea muy legal, se concedan sendas plazas de alumnos á los distinguidos socialistas y vividores *compañeros* Martín Sáenz, el de la bellísima Pilar, y Víctor Huergo el maestro Ciruela que tenemos en el Centro.

Sí, Martín y Víctor deben ir á la escuela nocturna. No está bien que tales personajes sean los jefes del socialismo mierense y al mismo tiempo no sepan la o, como suele decirse.

Los concejales del bloque insisten en que se abra una información para aclarar lo que haya de cierto en el asunto de los jornales pagados por Manuel el Ferreru á los obreros que limpiaron la presa de la máquina de la luz eléctrica, á cuyo fin los charlatanes bloquistas proponen que una comisión de concejales (ellos no se andan con chiquitas) visite, uno por uno, á los obreros que trabajaron con el contratista Manuel el Ferreru, para que el testimonio de dichos obreros sirva de comprobación de las cuentas presentadas al Ayuntamiento por el Manuel.

Claro está que semejante proyecto de inspección, muy propio de la cabeza de cualquier Martín más ó menos repulsivo, no fué aprobado, sino que se acordó llamar á los expresados obreros al Ayuntamiento y justificar ó rechazar de estas cuentas del contratista Manuel.

Se dió lectura á varias instancias de escaso interés y se levanta la sesión.

MIRÓN

Por la copia

El Domine Giraldo.

UNAMUNO

Cerrado lo de la sesión municipal, re cibo una misiva del amigo Mirón, de la cual no quiero privar á mis lectores. Dice así:

«Amigo Domine: Sabrás como el sábado, 27 de Agosto próximo pasado, tuvimos por aquí al Sr. D. Miguel Unamuno, el famoso y chifladísimo rector de la Universidad salmantina, el cual vino á dar una conferencia en el Centro socialista, en el mismo Centro donde luce como astro de primera magnitud el no menos famoso, aunque no tan chiflado, compañero Víctor Huergo.

Este mismo Huergo hizo la presentación del Sr. Unamuno en estos ó parecidos términos:

«Compañeros: Dentro de breves momentos tendremos el gusto de oír aquí dentro de nuestra propia casa (¡guasón! qué más quisieras tú!) al gran sociólogo señor Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, el que accediendo atenta-

mente á nuestra invitación, viene á ilustrarnos con su saber; el Sr. Unamuno á quien conoceréis por sus escritos en la prensa periódica, es el que nos va á dirigir la palabra (ya, ya lo sabemos), y concluyo repitiendo las gracias al Sr. Unamuno digo, Unamuno (textual) por haber correspondido á nuestra invitación (¡bon!).»

La masa, amigo Domine, aplaude á Huergo su discurso de presentación, y luego empieza el Sr. Unamuno su latosa conferencia.

Yo que ya conozco algo al Sr. Unamuno, digo, Unamuno, y por lo tanto sé de qué extravagancias adolece, creí que sus primeras palabras serían para llamar zoque á Huergo por lo mal que hizo la presentación; pero á D. Miguel no le dió por ahí, y en los cinco cuartos de hora que nos tuvo con la boca abierta, vino á decir lo siguiente:

«Señores..»

Claro está que decir señores y torcer el gesto los primates del socialismo fué una misma cosa. D. Miguel no se acordó que estaba entre socialistas, porque si no, seguramente que no dice señores; hubiera soltado un *compañeros* que vuelve turulatos á los mismísimos ochos que forman los balcones del Centro.

«Señores; Atentamente invitado por este Centro obrero, nada más lógico que corresponder á sus deseos.»

Dice D. Miguel que la cuestión social es su preocupación y que á ella consagra todo su sueldo, digo, todas sus energías.

«No soy orador, exclama, y como es costumbre en mí dar carácter familiar á mis conferencias, me siento y de este modo, tranquilamente, os dirigiré la palabra.»

Halagó el Sr. Unamuno á sus oyentes, unos curiosos y otros admiradores y mesteros en una pieza, tocando los puntos siguientes:

1.º—Habló de la propiedad, y dijo que todo lo que existe es de todos y que las propiedades adquiridas lo han sido por imposición de sus dueños.

(Lo mismo que viene diciendo, sin ser un sabio ni rector de universidad, el barbero Martín.)

2.º—Dice que por la imposición del obrero al patrono y apelando á las huelgas, es el único camino de llegar al reparto; pero para esto es necesario tener mucho tacto, es decir, no debe acudirse á la huelga no habiendo seguridad de ganarla.

(Huergo tampoco es rector de universidad, y ya nos tiene hartos de oírle decir lo mismo que nos dice Unamuno.)

3.º—No está conforme D. Miguel con ir á la huelga general sin tener reservas, pues de otro modo el fracaso sería seguro y la lección muy dura.

(Lo mismo, exactamente lo mismo que viene diciendo, sin ser rector de universidad, Román Alvarez el del Zarramín.)

4.º—Rechaza las huelgas sin fundamento, porque fomentan la vagancia.

(Esto parece una verdad de Pero Grullo que á la mano cerrada llamaba puño.)

5.º—Habla después el insigne D. Miguel del amor al trabajo y dice que cuando uno no ama con el espíritu la obra que tiene entre manos, jamás esa obra puede ser perfecta (y por mucho que la ame, tampoco, digo yo). Mas no me extraña, dice el Sr. Unamuno, que no se ame el trabajo cuando éste no reporta al que lo ejecuta el rendimiento que de él debiera sacar (adulación se llama esta figura).

Sienta luego plaza de socialista á lo Víctor Huergo y exclama D. Miguel: «¿Cómo va á tener amor al trabajo el que sabe que aquello que apenas le da el pan necesario para sus hijos, produce de sobra para comprar juguetes á los de su patrono.»

Figúrate, amigo Domine, si al oír tan profundas filosofías no se le caería la baba á la masa de infelices obreros que escuchaban como sugestionados las palabras disolventes del Sr. Unamuno, palabras que por venir de un hombre revestido de tanta autoridad y de tanta fama, siquiera esta fama no tenga legítimo fundamento,

tienen forzosamente que causar desastrosos efectos en el cerebro de aquellos obreros ayunos de todo lo que signifique ilustración.

Para demostrar el amor al trabajo, establece el Sr. Unamuno una comparación sumamente anodina entre lo que es un obrero cuando ejecuta un trabajo que no juzga útil, con lo que es ese mismo obrero cuando lleva á cabo un trabajo que considera bueno.

Un obrero, viene á decir el Sr. Unamuno, es si se quiere negligente para manejar el martillo y en cambio se muestra sumamente activo cuando se trata de salvar la vida á un niño á quien arrastra lo corriente de un río.

¿Y esto por qué así?, dice D. Miguel. Pues porque aquel obrero se dió cuenta del bien que podía hacer á la humanidad con salvar á aquel niño.

Concluye el eximio rector de Salamanca hablando de los *flemones mentales* (no está él mal divieso) que crean todas las ideas cuando no son prácticas.

Y no te digo más, Domine amigo, porque esto se va haciendo muy largo. Unicamente te diré que á la conferencia unamunista asistieron unos 350 oyentes contando los *guajeros* y mujeres, entre las que había muchas con niños de pecho. Estos fueron indudablemente los que más sustancia sacaron de la conferencia.

Tuyo affmo.

MIRÓN.

Por la copia

El Domine

P. D.—Una pregunta, sin malicia, al Presidente del Casino de Mieres (del católico, no; del otro, del judío). ¿Por qué se permite á Huergo la entrada en ese casino? ¿Es acaso socio?

ECOS DE SOCIEDAD

POR FIN

Manuel Vigil y Montoto ingresó el sábado, 20 de los corrientes, á cumplir la condena de tres años y seis meses de prisión que le impuso la Audiencia de Oviedo, en sentencia confirmada por el Supremo, por un artículo en que se dirigían ataques á Religión Católica.

Tengo motivos para creer que la denuncia publicada en EL ZURRAGO, y repetida en diez ó doce números consecutivos, ha sido parte para que el famoso *leader* haya entrado en el *retiro forzoso* á que los Tribunes le condenaron.

Las gotas de agua en la piedra al fin hacen agujero; yo á fuerza de machacar envié á Vigil al chiquero.

Como exigían la vindicta pública y los intereses de la Religión que la Constitución y las leyes amparan, justo es que quien con satánica

persistencia ha dirigido tantos sacrilegos ataques á nuestra Religión santa; quien un día y otro, de palabra y por escrito, hizo befa y escarnio de las creencias del pueblo español; quien durante tres años tan gran número de impías procaeridades vertió en su *Escupidera*, azotando con ellas el rostro del religioso pueblo de Oviedo, pague la pena á que se hizo acreedor con su estúpida y desatentada conducta.

Sirva este castigo para que otros tales escarmienten en cabeza ajena, y ojalá sea el medio de que la Providencia se vale para traer á buen camino al desdichado Director del semanario sociliasta de Oviedo!

UNA INFAMIA

Santos, el *esdrújulo*, está cerrado en la cárcel de Cudillero sufriendo condena.

(Ya no podrá negar que es un condenado.)

El pobrecillo está respirando una atmósfera insana en aquel hediondo cuchitril.

Es una infamia lo que se hace con Santos.

Su educación y el puesto que ocupaba le hacen digno de mejor trato.

Ya que el juez sentenció al ilustrado mecánico, montador de turbinas, á once días de cárcel, debiera recluírlo en el Salón de sesiones del Municipio.

No está bien que se compare a eminente mineralogista con la Conda.

Afortunadamente hay personas que saben distinguir y visitan á Santos para prodigarle consuelos y atenciones.

No falta quien le regala puros, le presta periódicos... y le ofrezca cuartos.

SOIRÉE CON LUNCH

Estos días estuvimos al pelo en cuestión de juegos florales. Y por cierto que los tales juegos son á mi juicio el disloque de la cursilería, á lo menos de puertos aqueude.

¡Válame Dios qué de ñoñeces y vulgaridades y ramplonerías se escuchan en esos torneos de los amantes de la gaja ciencia en estado de merecer!

Y no me lo tomen á mal los caballeros concursantes. Porque antes que yo, ya lo dijeron muchos. Entre ellos el original, inconsistente y despampanante Unamuno, sin que nadie chistase. Y puesto que D. Miguel salió incólume del Teatro Dindurra, reclamo para mí la misma inviolabilidad.

¡Mire usted que soltar las *genialidades* que soltó el famoso Rector de la Universidad salmanticense en Gijón, y salir con las narices íntegras tiene unamunos!

Lo que más me choca es que las señoras gijonesas de quien dicen que son, como toda mujer española, sinceramente católicas y aun piadosas, hayan aguantado á *polison* firme el chaparrón de insultos á sus sentimientos religiosos que les disparó Unamuno.

¡Qué cobarde se ha mostrado el sexo débil de Gijón!

Si no lo viera no lo hubiera creído! El que estuvo oportuno fué el sexo feo. En cuanto oyó decir á Unamuno: «Vale más hombre desgraciado que cerdo cebado», acordó cebarle, digo, obsequiarle con un banquete. ¡Que aproveche!

Recomiendo á los zurriagistas que después de haber leído el periódico, lo hagan circular entre sus amigos y conocidos; sobre todo entre los obreros.

Pravia.—Imprenta del Colegio